



UNIVERSIDAD DEL SURESTE



ESCUELA DE MEDICINA

**IMPORTANCIA DE LA MEDICINA BASADA EN
EVIDENCIAS**

MEDICINA BASADA EN EVIDENCIAS

**CATEDRÁTICO: DR. HUGO BALLARDO MAZA
PASTRANA**

ALUMNO: MARIANA CATALINA SAUCEDO DOMINGUEZ

8° SEMESTRE GRUPO "A"

**COMITÁN DE DOMÍNGUEZ, CHIAPAS, 27 DE AGOSTO DEL
2020**

Importancia de la medicina basada en evidencias

Antes de identificar exactamente cuál es la importancia de la medicina basada en evidencias, se debe tener en claro su postura, es por ello que resulta ser una corriente filosófica o de pensamiento que de alguna manera intenta rescatar lo que debe ser la práctica médica ideal estableciendo como eje principal de actuación y como razón de ser el o la paciente.

Es fundamental conocer los hechos históricos más importantes de la MBE, para saber de dónde surge la importancia de conocerla. A finales del siglo XVIII Pierre Louis utilizó por primera vez un 'método numérico' para cuantificar la eficacia de las sangrías en pacientes con neumonía, erisipela y faringitis, sin encontrar diferencias respecto a otras terapias. En 1834 creó un movimiento denominado 'Médecine d observation' que contribuyó a la erradicación de tratamientos inútiles, como las sangrías.

Fue hasta el siglo XX, con la introducción y la progresiva aplicación del método científico, cuando comenzó a desarrollarse un tipo de medicina rigurosa, que trataba de basarse en pruebas objetivas, contrastables, reproducibles y generalizables. En la década de 1980 surgió la epidemiología clínica, centrada en el estudio de los efectos y de los determinantes de las decisiones clínicas. La expresión 'medicina basada en la evidencia' (MBE) fue utilizada por primera vez en 1991, en un artículo de Gordon Guyatt publicado en el ACP Journal Club.

Ahora bien, la medicina basada en evidencias se define como; “Uso consciente, explícito y juicioso de la mejor evidencia científica disponible para tomar decisiones sobre los pacientes” (Sackett, D). La utilización de las evidencias científicas, no obstante, debe ser consciente y sensata, enjuiciando siempre la calidad y aplicabilidad de las evidencias halladas. Existen múltiples definiciones, que concentran un sinnúmero de significados dependiendo quien las crea, por ejemplo; “Se considera que es la integración de la experiencia clínica individual con la mejor evidencia externa disponible procedente de la investigación sistemática” (Vega, et al, 2009).

Entendiendo la experiencia clínica como el dominio creciente del conocimiento y el juicio que cada médico adquiere mediante la práctica profesional, se refleja sobre todo en su

capacidad para alcanzar un diagnóstico preciso y para identificar e integrar los problemas, circunstancias y preferencias de cada paciente. La evidencia externa procede de las ciencias básicas y de la investigación clínica, y establece la precisión de las pruebas diagnósticas, el poder pronóstico de los marcadores de riesgo, así como la eficacia y la seguridad de las intervenciones terapéuticas, rehabilitadoras o preventivas.

La medicina basada en evidencias se ha ganado su importancia en la práctica clínica y ha creado mucha expectativa en la corriente del pensamiento, y este interés se debe a que se necesita a diario información válida sobre prevención, diagnóstico, pronóstico y tratamiento. Se calcula que esa necesidad ocurre cinco veces por cada paciente hospitalizado y dos veces por cada tres pacientes atendidos en forma ambulatoria. Otro punto es que los médicos se confrontan permanentemente con problemas clínicos, cuyas respuestas históricamente se encontraban en fuentes como manuales, libros, anotaciones o consultando a residentes de mayor grado o a profesores.

Sin embargo, estas fuentes de información a menudo tienen problemas de validez o son inadecuadas o desactualizadas en aspectos de terapéutica. La gran cantidad de información que se publica en las diversas revistas científicas y cada vez menos tiempo disponible para consultarla. Acumulamos información de diversas maneras, nos enfrentamos a los problemas de salud de los pacientes, a sus características clínicas y a sus circunstancias; si podemos resolver el problema, lo hacemos de inmediato y si no, intentamos una solución luego de buscar información.

La medicina basada en evidencia se puede aplicar en el trabajo diario, en cualquier intervención clínica, puede ser diagnóstica, terapéutica o preventiva, ya que optimiza el tiempo del clínico; mejora el acceso a la información y contribuye a disminuir la incertidumbre. Aun cuando nuestra experiencia clínica y práctica no siga estrictamente las recomendaciones de la literatura, la decisión que finalmente adoptemos posiblemente estará más contrastada y razonada.

Para practicarla no se necesita ser un experto en bioestadística, se necesita formular una pregunta, que consiste en convertir las necesidades de información que surgen durante la atención del paciente, en una pregunta simple y claramente definida, que permita

encontrar la información que dé respuesta a la interrogante. Después se busca de forma eficiente, y para eso han surgido iniciativas de carácter internacional como la colaboración Cochrane que promueven los llamados meta-análisis y revisiones sistemáticas periódicas de todos los ensayos controlados aleatorizados, relevantes en materia biosanitaria. Lo siguiente es el análisis crítico, permite al clínico decidir si un determinado artículo puede constituirse en una guía útil, para eso pueden usarse guías publicadas en la revista JAMA y los impresos de la Universidad de McMaste.

Como hemos podido apreciar, la medicina basada en evidencia le ha aportado a la práctica clínica actual, pues replantea la forma de convertir la necesidad de información en preguntas de prevención, diagnóstico, tratamiento y pronóstico, las mismas que deben ser transformadas en estrategias y búsqueda de información efectiva, ha generado la necesidad de optimizar las estrategias de búsqueda bibliográfica en el mundo de información tan vasto como la Internet, al igual que ha generado estrategias de lectura crítica, por medio de herramientas que han sido publicadas que simplifican la tarea de valorar de la información científica.

La conjugación de la "mejor evidencia" con la experiencia clínica permite que desde el punto de vista técnico médico se ofrezca a los pacientes una mejor calidad de atención. En la filosofía de la MBE, se coloca al paciente, sus valores, preferencias y sus circunstancias como lo más importante del acto médico y de la atención sanitaria. Esto nos ha enseñado que los valores y preferencias de los pacientes no siempre se ajustan a los nuestros, por lo que de suma importancia considerarlos siempre, al igual que ha cambiado la forma como tomamos decisiones en medicina, tradicionalmente era vertical, con escasa o nula participación del paciente en el cuidado de su salud, ha planteado una forma de tomar decisiones de manera horizontal.

El proceso se inicia con la formulación de un problema clínico relacionado con el paciente, la evaluación de su estado clínico, sus circunstancias y genera una pregunta de investigación, se consultan las fuentes bibliográficas, la información obtenida se integra a la experiencia clínica y finalmente se conjuga con los valores y preferencias del paciente, para de ese modo resolver se problema médico.

Bibliografía

- Rico, J. (2010). “Medicina basada en evidencia ¿Qué significa y cuál es su importancia?. Hospital DIME; Honduras.
- Sánchez, L., Sossa, R., Green, D & Motola, K. (2007). “Importancia de la medicina basada en evidencias en la práctica clínica cotidiana”. Médica sur; México
- Rodríguez, G & Sanguéz, A. (2009). “Medicina basada en la evidencia: aportes a la práctica médica actual y dificultades para su implementación”. Rev. medica hereditaria; Lima, Perú.